

El 12 de septiembre celebramos el Día del Contador, una fecha que invita no solo a reconocer a quienes ejercemos esta profesión, sino también a valorar y reflexionar sobre el lugar que ocupamos hoy en un mundo en constante transformación.

La contabilidad, históricamente asociada a la rigurosidad técnica y al dominio de normas y registros, hoy enfrenta un escenario vertiginoso cambiante e incierto, en el que la tecnología, la inteligencia artificial y la dinámica acelerada de los cambios desafían nuestra práctica cotidiana.

Ya no basta con manejar procedimientos. La técnica se ha vuelto más accesible gracias a softwares automatizados, plataformas digitales y, más recientemente, sistemas de inteligencia artificial capaces de procesar enormes volúmenes de datos en segundos.

Sin embargo, esto no disminuye nuestro rol: lo reconfigura. El valor del contador hoy no está únicamente en registrar, sino en interpretar, analizar y proyectar. Somos quienes traducimos la información en decisiones, advertimos riesgos, anticipamos escenarios, ponemos atención en los

criterios y la ética, y quienes aportamos visión estratégica en organizaciones que requieren certezas en medio de la incertidumbre y vertiginosidad.

Para ello, la educación contable también se está transformando. Cada vez más, las universidades y centros de formación integran contenidos, competencias y experiencias que acerquen a los futuros profesionales a esta realidad a la que se enfrentarán.

En este escenario, la vinculación con el medio es esencial en los procesos de enseñanza, recordándonos que

no trabajamos en un vacío: la Contabilidad tiene sentido en la medida en que se conecta con las personas, las comunidades y los territorios. El contador contemporáneo debe ser un profesional consciente de su entorno, capaz de aportar a la sostenibilidad, al emprendimiento y al desarrollo local, entendiendo que detrás de cada balance hay historias, empleos y proyectos de vida.

En este nuevo contexto, la integridad del profesional contable se vuelve un principio irrenunciable. Frente a la vertiginosidad del mundo actual, mantener la ética, la prudencia y la responsabilidad

Formar contadores para un mundo en transformación



Verónica Pizarro
Académica FEN U. de Chile

no es solo una exigencia normativa, sino una necesidad social.

La confianza en la información financiera depende de nuestra conducta íntegra, de la capacidad de ejercer juicio con independencia y de sostener decisiones que contribuyan al bien común.

Por lo mismo, el Día del Contador no debería reducirse a una conmemoración simbólica. Es una oportunidad para repensar nuestra profesión y valorar su capacidad de reinención, apertura y creatividad frente a los nuevos tiempos. Somos más que custodios de un pasado, intérpretes del presente y arquitectos de futuros

posibles. Guiamos a las organizaciones en un mundo donde la información abunda, pero el juicio profesional integral y la visión ética son cada vez más necesarios.

En este 12 de septiembre, celebremos con orgullo y agradecimiento lo que somos y lo que estamos llamados a ser: profesionales que combinan el conocimiento técnico con la integridad, la capacidad crítica y una visión amplia y creativa de la realidad. Porque ser contador hoy es contribuir a que la sociedad tome mejores decisiones en el ámbito financiero, para avanzar con solidez, confianza y sostenibilidad.